

Relaciones

Encuentros
cercanos

Ronald Reagan, presidente del país más poderoso y Miguel de la Madrid, presidente electo de un México en crisis, se reunirán en los próximos días. Dos años le quedarán a Reagan en el gobierno a partir del primero de diciembre, fecha en que De la Madrid asuma la presidencia de México. Por lo general, nada espectacular suele ocurrir en este tipo de encuentros, cada vez más rutinarios entre los Ejecutivos de ambos países. En el fondo, y sobre todo ahora, con el nacionalismo renovado, es probable que los mexicanos deseen que algo extraordinario suceda. Pero no será así. Y no se necesita ser adivino para saber, a grandes rasgos, cuáles serán los temas tratados en ese diálogo: la quiebra de la economía mexicana y Estados Unidos queriendo ayudar, a condición de ... (Esos puntos suspensivos serán claves). Que si indocumentados dentro o que si indocumentados fuera, que si el comercio, el petróleo y el proteccionismo. Y, claro está, Centroamérica.

Para entender cualquier cosa que se diga sobre la relación entre México y Estados Unidos ayudaría si partiéramos del hecho de la *contradicción permanente* que caracteriza esa relación. La enorme desigualdad de desarrollo económico, de fuerza y de intereses mundiales, constituye el marco de una realidad geopolítica. Un hecho innegable es el siguiente: mexicanos y norteamericanos tienen que convivir. Pero esa diferencia de intereses básicos hace que lo que es bueno para el uno, no necesariamente lo sea para el otro. Razón de más que obliga al entendimiento y al esfuerzo mutuos.

Las declaraciones que hizo recientemente John Gavin embajador de Estados Unidos en México, ante la Cámara Mexicana de Comercio, en Nueva York, dan la tónica de las que probablemente serán algunas de las preocupaciones de Reagan. Importa por eso señalarlas.

Gavin se vio en la necesidad de aclarar, por razones que expondremos después, que su gobierno no propició las condiciones que condujeron a la crisis económica de México; e indicó que ha-



Miguel de la Madrid.

ría todo cuanto esté a su alcance para ayudar a poner fin a esta situación, porque cualquier otra actitud sería contraria a sus intereses.

Más adelante, Gavin dijo, "No nos toca a nosotros indicar a México las políticas a seguir ni podríamos hacerlo, incluso si remotamente lo quisiéramos —y no lo queremos". Agregó, sin embargo, que "es imposible que seamos indiferentes a los acontecimientos que suceden en esta nación".

En política, como en muchas otras cosas, hay que desenvainar la espada y traspasar las palabras. Repetimos: "Incluso si remotamente quisiéramos —y no lo queremos—".

Gavin también aseguró a los empresarios mexicanos en Estados Unidos que su gobierno tiene interés en "que México sea estable y no esté en problemas, y que México mantenga confianza y no dudas sobre sí mismo."

Las ventas de petróleo

Indicó que su gobierno tiene interés en asegurar las ventas de petróleo mexicano. "Asegurar este petróleo de parte de un abastecedor confiable y a un precio competitivo nos beneficia. Vender grandes cantidades de petróleo a un precio justo precisamente cuando abunda el petróleo en los mercados mundiales, parece beneficiar los mejores intereses de México."

Respecto a la inmigración ilegal, advirtió que el flujo de trabajadores

mexicanos hacia Estados Unidos ha aumentado por las dificultades económicas. "Queremos que se aprueben leyes que den legitimidad a la condición legal de los trabajadores migratorios para quienes existen empleos. Queremos protegerlos y al mismo tiempo preservar el respeto a nuestras leyes."

Queda claro cual es el punto en el que Gavin más insiste: a Estados Unidos no le interesa, para nada, que en México haya problemas económicos y sociales. A la larga, el efecto para ellos sería desastroso. Pero no sólo no le interesa, sino que es imposible se muestren indiferentes a los sucesos de aquí. Este bien puede ser el punto clave a negociar entre Reagan y De la Madrid, ya que cualquier ayuda que pueda ofrecer Estados Unidos estará condicionada, nos guste o no. Así es este juego entre ricos y pobres, o como se ha dado por llamarle últimamente, entre el Norte y el Sur. Y aunque se hable mucho de "interdependencia", y los gobernadores de los estados fronterizos se reúnan a fin de evaluar la caótica situación económica que prevalece en ambos lados de la frontera a raíz de la devaluación y el control de cambios, esa tal "interdependencia" es como la relación "del amo y del esclavo", dice Lorenzo Meyer, investigador del Colegio de México, quien explica que a pesar de las "contradicciones insolubles", hay que manejarlas de tal forma que no lleguen al conflicto abierto. La ra-